

José Luis Nogales Baena. *Hijo de todo lo visto y lo soñado. La narrativa breve de Sergio Pitól*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas—Editorial Universidad de Sevilla—Diputación de Sevilla, 2019.

¿Dónde está el límite entre los textos? ¿Cómo se separan entre sí las épocas, las ideas o los diferentes autores? En el caso del mexicano Sergio Pitól afirmar la cuasi inexistencia de tales fronteras no parece demasiado atrevido. Bajo la concepción del “todo está en todo” (21), en su libro *Hijo de todo lo visto y lo soñado* José Luis Nogales Baena, doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla y candidato a doctor en Boston University, nos introduce a una narrativa pitoliana cuyo carácter inherentemente intertextual no es una mera presencia, sino un recurso creativo consciente por parte del autor, motivado por una visión de su obra “como un todo orgánico” (22).

Con su monografía, que en su origen tiene la tesis doctoral *La intertextualidad en la narrativa breve de Sergio Pitól* defendida en 2017, Nogales Baena se ha merecido el accésit del concurso “Nuestra América” de 2018, y se propone abarcar toda la narrativa breve publicada de Pitól, siempre cronológicamente ordenada, a fin de señalar la continuidad y el desarrollo que en ella se da, principal pero no exclusivamente, desde el punto de vista de una lectura intertextual.

Aunque indudablemente nacieron ya numerosos trabajos sobre aspectos relacionados con la intertextualidad en la obra de Pitól, ninguno de ellos se ha empeñado en observar el fenómeno en toda su complejidad y, además, en la totalidad de la narrativa breve pitoliana. Esto es, en la totalidad de la obra de un Pitól que durante su carrera nunca ha dejado de corregir, reeditar y reorganizar sus textos. El hecho de afrontar esta difícil cuestión de los textos pitolianos, que siempre son solo una de sus versiones sobre sí mismas, considero, es uno entre los varios factores que señalan la calidad y el valor filológico de este trabajo: Nogales Baena, en vez de trabajar únicamente con la última versión publicada de cada texto, comprendiéndola, digamos, como la versión ‘lista’, no solo decide tener en cuenta las diferentes variantes, sino también, y esto es fundamental, las lee directamente como parte de una actitud de organización consciente, en la que Pitól dirige a su lector a olvidar ciertos textos a la vez de eternizar otros, y va acercando sus diferentes títulos, continuamente moviendo-ampliando la interreferencialidad entre ellos.

La estructura clara, transparente y lógicamente organizada, con unas conclusiones parciales al final de cada capítulo, lleva al lector casi de la mano por el camino recorrido por Pitól durante su vida. Tras los dos capítulos iniciales, más teóricos, que tratan del contexto histórico-literario en el que Sergio Pitól vivió y escribió, y la periodización y planteamiento de los problemas y cuestiones principales de su obra, respectivamente, la segunda parte del libro pasa a ser de carácter analítico, estudiando los textos concretos en su relación con el resto de la obra de Pitól y la literatura y cultura universal en general. Dedicados los cuatro capítulos restantes a uno de los periodos pitolianos cada uno, Nogales Baena enfoca las distintas estaciones evolutivas del autor desde determinados aspectos del ya mencionado trabajo intertextual, nunca obviando, sin embargo, la presencia de otros factores. Aunque en lo que a la periodización se refiere se nota cierta confusión en las fechas —el segundo periodo, por ejemplo, se determina durar, primero, entre 1962-1972, luego, entre 1962-1971, mientras que el capítulo a él dedicado lleva el título “De 1966 a 1972”—, tales mínimas

incongruencias, por lo general, llegan a encontrar su explicación en el texto, con la diferencia entre la fecha de la escritura y la publicación de los títulos, o la inclusión de un cuento anterior o posterior a un periodo que se organiza, principalmente, en torno a ciertos tomos.

Así, el tercer capítulo —que comprende la mayoría de los relatos de *Tiempo cercado* (1959) e *Infierno de todos* (1964)— se concentra, por un lado, en la relación intertextual entre los cuentos mismos, cuestionando con ello la concepción tradicional del género cuentístico, pues por medio de una compleja relación de referencialidad entre los títulos del tomo se plantea el nuevo formato de un ‘cuento deslimitado’. Por otro lado, se resaltan aquí las relaciones, predominantemente, de imitación de los mayores modelos de Pitol (Faulkner, Borges, Rulfo, Carpentier) —ejemplos de hipertextualidad que todavía no llegan a modificar la interpretación de sus obras—, y la recurrencia a los mayores intertextos clásicos (la Biblia, la tragedia griega) —motivos que ya sí redirigen al lector a otros textos y contextos que influirán en la formación de una interpretación más amplia—. Aunque el mismo Pitol tacha las obras de este periodo por su carencia de estilo propio, Nogales Baena quiere comprenderla como una época de aprendizaje a lo largo del cual el mexicano, poco a poco, va encontrando lo que luego se reconocerá como marca de su propia literatura.

El capítulo que sigue, referido a los tomos *Los climas* (1966, 1972) y *No hay tal lugar* (1967), recorre una serie infinita de referencias literarias concretas —reales, imaginarias o desconocidas— en forma de citas, alusiones o largas listas de obras de arte. De especial interés resultan aquí estas listas de títulos que poco o nada tienen que ver con la narración misma y, a pesar de poder funcionar como referencias intertextuales, nunca tienen el objetivo de serlas: están allí meramente como un modo de alardeo de conocimiento —de los personajes o del autor—, ora creando un contexto intelectual, ora caricaturizando el mismo. Esto es, Nogales Baena no se ajusta nada más a lo propiamente intertextual, sino también recorre caminos que potencialmente podrían llegar a serlo, pero al final toman direcciones diferentes.

El quinto capítulo, por su parte, ronda en torno al último tomo pitoliano que reúne cuentos en el sentido estricto de la palabra: los títulos de *Vals de Mefisto*, primero publicado en 1981. En los cuatro cuentos que Nogales Baena considera los “más acabados, originales y complejos de Sergio Pitol” (215) esta vez se subraya su tendencia sincrética y totalizante, y la hibridez que presentan entre múltiples capas connotativas, estilos, géneros, etc., creando mediante ellos una unidad que, aun así, no deja de ser coherente, característica que será clave de la obra más madura del mexicano. De singular curiosidad es en este capítulo el apartado dedicado al algo anterior “El único argumento” (1980), texto olvidadísimo tanto por los lectores como por la crítica, que a pesar de, quizás, ser un experimento fallido, se debe considerar como el primer paso hacia la antes mencionada hibridez pitoliana, pues ya lleva en sí las marcas de la posteriormente lograda intención hacia la obra total, hecho que luego se completará en una fusión entre lo ensayístico, lo narrativo y las referencias intertextuales, fundiendo forma y contenido, y con unas reflexiones metaliterarias ya conscientes sobre la presencia intertextual en sus obras.

Finalmente, en el último capítulo encuentran su lugar los llamados ‘textos integrados’ de Pitol —reunidos en *El arte de la fuga* (1996) y *El mago de Viena* (2005)—, obras de un hibridismo genérico que baila en el límite de ficción, autobiografía y ensayo, con una serie de ideas o temas comunes que vuelven a enlazarlas una y otra vez, resumiendo así lo que

significa ser y escribir como Sergio Pitól, esto es, dejándose reconocer en sus textos, a la vez, como lector casi patológico, viajero, traductor, agente cultural de literaturas menos conocidas en el mundo hispánico y, cómo no, escritor.

José Luis Nogales Baena recorre el devenir de la obra pitoliana demostrando una lucidez y un entendimiento profundo tanto de la narrativa del mexicano como del fenómeno intertextual, y nunca duda en cuestionar términos e ideas ampliamente aceptados por la crítica, tal como se vislumbra al preferir el término ‘grupo de medio siglo’ en vez de la más extendida ‘generación’ al posicionar a su autor dentro de la literatura mexicana en concreto y latinoamericana en general, con ello añadiendo su huella no solo a la lectura de la obra de Sergio Pitól, sino también a la siempre dudosa cuestión de las clasificaciones generacionales.

Gabriella Zombory

Universidad Eötvös Loránd

zomborygabriella@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.24029/lejana.2020.14.1677>

Recibido: el 31 de agosto de 2020

Aceptado: el 3 de noviembre de 2020

Publicado: el 26 de febrero de 2021

© Gabriella Zombory



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C